

EL MARQUÉS DE COMILLAS

UNA VIDA EJEMPLAR

Ha bajado, hace pocos días, a la tumba, después de haber desempeñado una misión hermosísima, el Excmo. Marqués de Comillas, uno de los hombres más completos y admirables de la España contemporánea.

No es posible encuadrar dentro del marco de un artículo de prensa la vasta figura histórica, social, industrial y religiosa del ilustre Marqués de Comillas. Fué la suya una existencia que corresponde de lleno al concepto que tenemos de lo que debe ser el ideal de la raza ibérica.

Fué notable en el sentido perfecto de la palabra. Fomentó de un modo eficaz toda empresa que significara progreso. Su egregio padre, don Antonio López, tuvo la parte más activa en la formación de la Compañía Transatlántica de Vapores. Entregó a su hijo una empresa ya hecha, pero que tenía vasto camino que recorrer para llegar a la altura que España había menester. En manos del segundo Marqués de Comillas, la Transatlántica ha llegado a ser una de las más grandes compañías navieras del mundo. Posee en la actualidad más de sesenta vapores, que pasean por todos los mares el glorioso pabellón español. Las líneas de Filipinas, Japón, Nueva York, La Habana, Veracruz, Buenos Aires y Valparaíso, nos están probando el empuje que supo imprimir a la Transatlántica el distinguido prócer, objeto de estas líneas.

Otro campo de actividad ocupó también al Marqués de Comillas: fué la grande empresa minera de la región asturiana, que, como se sabe, proporciona buena parte de carbón que produce España. La industria carbonífera ha sido una magnífica fuente de entradas para la Madre Patria. Gracias a la actividad del Marqués de Comillas, la obra dirigida y sostenida por él se puso desde años atrás a la cabeza de la industria que abunda en aquella activa zona.

No hay una institución industrial mejor organizada que aquella a la cual nos referimos. En ella jamás explotó ninguna huelga, ni hubo descontento de ninguna clase. Es una vastísima colmena de

trabajo en la que patronos y obreros viven unidos en fraternal y sincera amistad. El marqués, para mejorar la situación de los trabajadores, agregaba de su fortuna privada un sobresueldo que llegaba a medio millón de pesetas al año.

No hubo sociedad mercantil de importancia en la que no tomara parte este noble varón. La industria del aceite, de la agricultura, de los astilleros, de la electricidad, todo encontró en el Marqués de Comillas la persona más abierta para tratar cuanto negocio significara adelanto y progreso.

Los asuntos sociales le merecieron esmerada y prolija atención. Buena parte de su actividad la dedicó a la solución de estos problemas, que, con tanta razón, preocupan a toda mente pensadora.

Fundó el célebre Banco «León XIII», cuyo objeto es ayudar a la pequeña industria y a la pequeña propiedad agrícola. Protegió a manos llenas los Sindicatos Católicos, que se encuentran diseminados en toda la Península. Hace poco más de un año tuvimos ocasión de visitar en Madrid la nueva casa donde funcionan la Secretaría general de dichos sindicatos y las obras católicas sociales de aquella populosa capital, y podemos declarar que dicha casa nada tiene que envidiar a las más perfectas de Alemania, Francia e Inglaterra. La Casa Social de Madrid fué costeada, desde su primera piedra hasta el último mueble, por el generoso Marqués, a quien los obreros españoles consideraban como a un espléndido padre y protector.

La generosidad del Marqués de Comillas se expandió por toda España. Aún recordamos el majestuoso edificio que regaló a la Acción Social Popular de Barcelona, ubicado en la calle del Bruch. El conocido Padre Paláu, durante varios años dirigió aquella obra, la cual tuvo tantos puntos de contacto con el célebre «Volksverein» de München Gladbach, y que fué el comienzo más sólido de la acción social en la activa ciudad condal.

La Acción Social Popular encontró en el Marqués de Comillas un protector decidido. Su fortuna estuvo siempre a la disposición de aquella amplia institución, eminentemente democrática.

La elevación de la cultura y la propagación de la enseñanza popular fueron también actividades que supo desarrollar con grande éxito este hombre extraordinario.

Sembró el suelo español de escuelas y él fué el generoso Mecenas que hizo brotar el Seminario de Comillas, que es uno de los establecimientos de formación eclesiástica más admirables que tiene la Compañía de Jesús. Es Universidad Pontificia, en la cual los candidatos

cursan todos los estudios de ciencias sagradas hasta llegar a obtener la laurea doctoral en filosofía, teología y sagrados cánones.

El Seminario de Comillas es obra del Marqués, que siempre supo proteger con mano larga y generosa.

En nuestras correrías por la preciosa montaña de Santander, llegamos hasta Comillas. Allí pudimos admirar la obra colosal realizada por el Marqués, en la cual invirtió muchos millones de pesetas, en bien de la Iglesia. La Universidad de Comillas es un establecimiento perfecto, en el cual todo es admirable: edificios, templo, instrucción, situación topográfica, medio ambiente.

Como católico fervoroso, siempre vivió unido a Roma. Promovió célebres peregrinaciones a la Ciudad Eterna, en las que hizo lujo de desprendimiento. Consiguió llevar a los pies del Santo Padre no sólo a la aristocracia española; sino, de un modo especial, a los hijos del trabajo—que en gran número llegaron hasta las gradas del trono pontificio, y recibieron del Vicario de Cristo palabras de aliento, de amor y de esperanza.

El Marqués de Comillas tuvo también refinado gusto artístico: promovió las artes de un modo vigoroso y espléndido. Quien haya visitado su maravilloso palacio en Comillas, se habrá convencido de que su dueño no habría podido hacer lo que allí realizó, si en él no hubieran existido la chispa del genio y el calor de la vida del arte. El museo de aquel palacio es una colección completa de objetos desde los tiempos prehistóricos hasta los actuales, en la cual la pintura, la escultura, la cerámica, los tallados y las piedras más hermosas aparecen en perfecto orden y clasificación. Las diferentes escuelas de pintura se encuentran allí ricamente representadas, como también los trabajos de escultura y de tallado, desde el siglo XII hasta el XVI.

Para nosotros tiene el Marqués de Comillas otro aspecto que lo hace profundamente simpático: fué un entusiasta hispano-americanista. Acaso nadie como el Marqués ha comprendido mejor cuán convenientes son para España y la América española mantener relaciones de íntima amistad. A ese deseo se debe el que él estableciera varias líneas de vapores entre España y América, a pesar de que algunas le han dejado fuertes pérdidas. Creyó el Marqués que sin el mutuo cambio comercial no se podían cimentar los profundos afectos entre la vieja Madre y las jóvenes Hijas.

Razón sobrada tuvo la ciudad de Cádiz al levantarle a su insigne protector el magnífico monumento que adorna la Alameda de Apodaca, y estampar en el mármol el voto de que España y América coloca-

ran una corona sobre la frente del notable hispano-americanista, que, merced a su trabajo y sacrificio, tantas victorias ha conseguido en la realización de la suspirada unión.

Pero más que todo lo dicho, el nuevo título que lo hace meritísimo ante la consideración del alma creyente: fué un hombre santo. Vivió durante su no corta vida íntimamente unido a Dios. En todas las obras que emprendió, procuró estampar un sello indeleble de religiosidad y de amor fraterno. Su oración no cesó sino junto con su vida. La caridad que ejerció tomó proporciones que parecen increíbles. Su cuantiosa fortuna estuvo siempre pronta para emplearla en la causa del bien y en el alivio del pobre y del desvalido. Millones y millones pasaron por esas manos que nunca se cansaron de hacer el bien. Por eso, su muerte fué edificante: sabemos que la muerte es el eco de la vida. Vestido con la sotana de Jesuíta sin un acorona que adornara su féretro, fué llevado a la tumba en medio del llanto de preladados, de sacerdotes, de nobles, de pobres, de España entera.

¡Que haya muchos que imiten el notable ejemplo del inolvidable y sin igual Marqués de Comillas! Si para todos es un dolor ver desaparecer del escenario de la vida a un hombre como el Marqués de Comillas, ese dolor acrece en el alma de todos los que pudimos experimentar personalmente las bondades de aquel gran español y gran cristiano que ha dejado en pos de sí rastros de luminosa y espléndida luz!

† MARTÍN RÜCKER SOTOMAYOR,
Obispo de Mariamés.